

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE MARÍA

Día del Seminario

“El sacerdote, don de Dios para el mundo”.

La solemnidad del Patriarca San José nos recuerda la campaña del Día del Seminario y nos recuerda nuestro agradecimiento por el regalo que el Señor nos hace por medio de los Sacerdotes de nuestra Diócesis de Coria-Cáceres. Realmente el sacerdote es un regalo y un don de Dios a la Iglesia, al mundo, a la humanidad, a cada uno de nosotros porque a través de su persona y de su ministerio pastoral se hacen presentes y visibles el mismo Jesucristo, la acción salvadora de Dios, la maravilla de la gracia de Dios. Benedicto XVI decía en la clausura del Año Sacerdotal que “el Sacerdote es un don del Corazón de Cristo: un don para la Iglesia y para el mundo”.

Dios ha querido ofrecernos cada día el “pan de la Palabra”, el “pan de la Eucaristía”, el “pan de la Misericordia”, el “pan de la Fraternidad”, el “pan de la Solidaridad” a través del corazón, de la mirada, de las manos, de los gestos, de las palabras del Sacerdote, por humildes y sencillos que seamos. Sabéis que, por gracia de Dios, no por nuestros meritos, llevamos en nuestras manos de barro el don del sacerdocio y del ministerio a favor de la humanidad entera, de ti también.

Os invito a todos y a todas a que recéis mucho por los sacerdotes para permanezcamos siempre fieles al Señor y a nuestro ministerio sacerdotal. En nuestro tiempo, las dificultades son muchas y necesitamos la gracia del Señor y el acompañamiento orante de los cristianos para perseverar en el camino del sacerdocio emprendido, sin volver la vista atrás, como nos dijo Jesucristo.

Os ruego que elevéis al Señor vuestra oración para que el Señor suscite numerosas vocaciones al Sacerdocio. Sabéis que el número de nuestros seminaristas es bajo y las necesidades pastorales son muchas. Por eso roguemos al Dueño de la mies que envíe operarios y trabajadores a su mies. ¡Queridos padres! Ayudad a vuestros hijos a descubrir el camino de sus vidas. Uno de esos caminos es el sacerdocio. Acompañadlos en sus búsquedas y discernimiento. Lo necesitan

También os recuerdo que ese día se hará una colecta en todos los templos de la Diócesis a favor de nuestro Seminario. Las necesidades son muchas. Os agradezco en el Señor ya desde ahora vuestra generosidad acreditada año tras año.

1.- Las Lecturas

- **Segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16.** Dios promete a su siervo David una descendencia de la cual nacerá el Mesías. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

- **Salmo responsorial 88.** Su linaje será perpetuo.

- **Carta de San Pablo a los romanos 4, 13. 16-18. 22.** José, como nuevo Abrahán, es el hombre creyente que creyó contra toda esperanza.

- **Evangelio según San Mateo 1, 16. 18-21. 24a.** José, el esposo de María, es el último eslabón de la descendencia davídica. Es el hombre justo y fiel que el Señor ha puesto al frente de la familia de Nazaret. José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

2.- Sugerencias para la homilía

Celebramos hoy con gozo la Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María, varón justo, nacido de la estirpe de David, que hizo las veces de padre para con el Hijo de Dios hecho hombre, Cristo Jesús, el cual quiso ser llamado hijo de José, y le estuvo sujeto como un hijo a su padre. Así lo dice San Lucas: “vivía sujeto a ellos”, a María y a José (Lc.2,51). La Iglesia lo venera con especial honor y amor como patrón suyo, pues el Señor lo constituyó sobre su familia. San José es el patrono de la Iglesia Universal, que debe mirar siempre al hogar bendito de Nazaret.

Esta celebración no constituye un obstáculo en el camino cuaresmal que hemos iniciado hace ya unos días, sino una ayuda para profundizar en el misterio del plan salvador de Dios.

Saludamos a las parroquias que tienen por titular al patriarca San José y pedimos para que ellas, por intercesión de San José, sean cada día con mayor plenitud comunidades cristianas evangelizadas y evangelizadoras, vivas y participativas, atentas a la Palabra de Dios y servidoras de todos especialmente de los pobres y necesitados.

Felicitamos a quienes llevan el nombre bendito de San José. Más de uno que se llama José o más de una que se llama María José u otro nombre... recibe esta homilía. Mi felicitación y oración para ellos y sus familias. Respetad este nombre e imitad a San José. Os irá muy bien.

¿Qué os puedo decir sobre San José?

En este breve espacio de la homilía os ofrezco estas sencillas reflexiones con la esperanza de que puedan resultaros útiles.

* San José nos resulta siempre entrañable. Nos agrada siempre pensar en él. Nos resulta fácil implorar su intercesión ante Jesús.

* San José es tan cercano a nosotros que todos los días le dirigimos una sencilla y humilde oración hecha petición y brotando de lo más profundo de nuestra alma: “San José, abogado de la buena muerte, danos poco mal y buena muerte”. José murió en los brazos de Jesús y de María. ¡Qué buena y santa muerte! ¡Qué bueno es morir así! Quien muere de este modo, despierta en el regazo del Padre para toda la eternidad, como San José.

* San José es una persona humilde y sencilla. No pasó por la vida dando codazos a nadie; no se dejó llevar por la soberbia y la arrogancia. No dio voces contra nada ni contra nadie. Ante tanta vanagloria y soberbia, ante tanta vanidad y apariencias, San José nos invita a caminar por la senda de la humildad, y de la sencillez.

* San José, con profundo amor y total desprendimiento, acompañó a María y a Jesús, obedeciendo a Dios que lo había escogido por puro amor y gracia para ser el padre adoptivo de su Hijo, nacido de María Virgen, y que se llama Jesús, a quien conocían con el sobrenombre del “hijo del carpintero”.

* San José vivió desviviéndose por María y por Jesús. Nos da así el hermoso e inmenso ejemplo de entender nuestra vida desde la entrega y la generosidad y no desde el interés y el egoísmo.

* San José se nos muestra como una persona que vive en fe y disponibilidad ante Dios y en obediencia a sus designios aunque no los entienda del todo.

Invoquemos a San José y pidámosle que nos ayude a ser un poquito como él. Nada más y nada menos.

OREMOS POR EL JAPÓN Y LOS PUEBLOS SUFRIENTES DEL MUNDO

Todos conocemos puntualmente lo que está sucediendo en el Japón. Terremotos, tsunamis...están produciendo un dolor incalculable en este pueblo, en sus gentes, en pueblos, ciudades...y están dejando una huella de sufrimiento impresionante...

Desde esta página nos unimos al Santo Padre que nos pide nuestra oración y nuestra ayuda a favor de este pueblo...He aquí unas palabras del Santo Padre que hacemos nuestras y os las ofrezco:

El Papa Benedicto XVI expresó su “profunda tristeza” por los “trágicos efectos” del terremoto que ha sacudido Japón en las últimas horas, así como su cercanía en “este momento difícil”. El Papa “asegura a todos los que se han visto afectados su cercanía en este momento difícil”, reza “por los que han muerto, e invoca las bendiciones divinas de la fortaleza y el consuelo sobre sus atribuladas familias y amigos”.

"Deseo renovar mi cercanía espiritual a las queridas poblaciones de ese país, que con dignidad y valentía están afrontando las consecuencias de estas calamidades".

"Rezo por las víctimas y por sus familiares y por todos los que sufren a causa de estos tremendos eventos. Aliento a todos los que, con encomiable rapidez, se están comprometiendo para llevar ayuda. Permanezcamos unidos en la oración. ¡El Señor está a nuestro lado!".

Escuchemos el clamor de tantos seres humanos que sufren y lloran; acerquémonos a ellos con el corazón, ayudémosles a superar estas situaciones tan dolorosas. En ellos acogemos al Señor. Oremos por ellos.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.

Desde estas páginas os invito a orar también por los pueblos de la tierra que viven situaciones de dolor, de sufrimiento, de violencia... para que Dios les ayude a encontrar por los caminos del diálogo, del respeto, de la comprensión, del entendimiento, la solución de sus problemas, la paz y la concordia.

HOMILÍA DEL II DOMINGO DE CUARESMA CICLO “A”

Atrás queda el desierto donde Jesús fue tentado por el diablo. Jesús sale victorioso de la prueba. Aprendimos a estar atentos y escuchar la Palabra de Dios, a no adorar los ídolos del dinero, del poder, de la fama que este mundo propone con insistencia y a optar por el servicio y la entrega a los demás.

Ahora somos invitados a subir al Monte Tabor donde Jesús se transfigura delante de tres discípulos suyos. El camino cuaresmal implica no sólo superar la tentación y el pecado, sino también lleva consigo dejarse renovar y transfigurar por la gracia de Dios, llegando así a ser nuevas criaturas en el Espíritu Santo. Y desde esta renovación interna y personal somos llamados también a tomar este mundo, hacernos cargo de él y encargarnos de transformarlo, renovarlo y cambiarlo porque otro mundo es posible, otra sociedad es posible...Un mundo y una sociedad donde brillen la paz y la justicia, el respeto y el amor, la apertura a Dios y el servicio a los necesitados.

En este contexto religioso y espiritual nos movemos en este segundo domingo de cuaresma. Tengámoslo presente para que este tiempo de gracia y de esperanza transcurra produciendo en nosotros frutos de vida y de amor, de gracia y de conversión.

1.- Las Lecturas

- **Libro del Génesis 12, 1-4a.** Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios. Dios llama a Abraham a salir de su tierra y le señala la nueva tierra, fuente de bendición y de gracia.

- **Salmo Responsorial 32.** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. En esta Cuaresma acogamos esta misericordia en el sacramento del perdón confesando nuestros pecados y seamos misericordiosos con los demás.

- **Segunda Carta de San Pablo a Timoteo 1, 8b-10.** Dios nos llama y nos ilumina. El cristiano, llamado a una vida santa, debe asumir los duros trabajos del Evangelio, estando dispuesto a sufrir por ser fiel al Señor.

- **Evangelio según San Mateo 17, 1-9.** Jesús, transfigurado, revela a sus apóstoles la tierra prometida, que es el cielo. El camino que lleva a ella pasa por la cruz y la resurrección. La transfiguración de Jesús en el Tabor es prefiguración de su glorificación y llamada a renovarnos interiormente y a renovar el mundo.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Renovemos nuestra persona

La celebración de la transfiguración del Señor nos llama en primer lugar a renovarnos a nosotros mismos: nuestros criterios, nuestros comportamientos, nuestros sentimientos, nuestra vida. Es hora de acometer esta reforma; no la dejemos para más tarde porque nos podría suceder aquello de “mañana le abriremos para lo mismo responder mañana”.

Esta renovación personal implica dos aspectos fundamentales:

*** Un aspecto negativo** en cuanto que es la superación del pecado, de la maldad, de la iniquidad. Examinemos nuestra conciencia a la luz de los mandamientos de la Ley de Dios, de las bienaventuranzas, del precepto del amor... y nos daremos cuenta de que en algo fallamos... Es el momento de reconocer nuestros pecados y decirle al Señor: “yo reconozco mi culpa y mi pecado. Ten misericordia de mí”. Es el primer paso que, con la ayuda de la gracia divina, damos en el camino que nos lleva a Dios.

*** Un aspecto positivo** en cuanto que es participación en la vida de Dios en lo que es posible a la creatura humana. Hemos llegado a ser hijos adoptivos de Dios. Somos hijos en el Hijo. Es un inmenso don que Dios nos torga. Acojámoslo por la fe y los sacramentos.

2.2.- Renovemos nuestro mundo

La transfiguración del Señor nos llama también a transformar nuestro mundo, nuestra sociedad, tan necesitados de ella: otro mundo es posible, otra sociedad es posible. Todos juntos, en buena armonía, con desinterés y generosidad, con lucidez y altura de miras... podemos cambiar las cosas, el mundo, los mecanismos... y hacerlas mejor.

No nos desanimemos ante las dificultades que encontremos ni ante los problemas que surjan. Antes bien, esto debe llevarnos a unir nuestras fuerzas y a trabajar juntos para que este mundo sea más humano y fraterno, más solidario y acogedor... Todos ganamos así porque renacerán la paz y el amor, la justicia y la libertad, la apertura a Dios.

2.3.- Renovemos la familia

Los esposos, los padres y los hijos han de promover también la renovación del matrimonio y de la familia para que sean cada día más comunidad de vida y de amor, lugar de encuentro, espacio de acogida y de escucha, escuela de oración y de formación, hogar abierto al clamor de los necesitados. Lugar donde los ancianos, los enfermos, los desvalidos...

encuentran apoyo, acogida, cariño, acompañamiento en gratuidad, gozo y esperanza...

2.4.- Renovemos la Iglesia

Miremos nuestra Iglesia. También necesita ser renovada. Con nuestra aportación y la de todos y trabajando en comunión, la Iglesia, la Parroquia se irán renovando siendo más vivas y participativas, más activas y corresponsables, más comunionales y fraternas, más evangelizadas y evangelizadoras, más solidarias con los necesitados y comprometidas al servicio de las nobles causas de la humanidad: la paz, la justicia, el respeto... De ti depende también esta renovación.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

¿Nos sentimos tal vez incapaces de renovarnos y de transformar el mundo, la Iglesia? Vemos tantos problemas y dificultades para acometer y realizar esta tarea renovadora. No nos desanimemos. Celebremos y participemos hoy en la Eucaristía de manera especial ya que la Eucaristía es el alimento que nos renueva y nos da la fuerza necesaria para transfigurar todo.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Salgamos animosos y esperanzados al mundo. Vayamos a nuestros hogares, a nuestras familias, a nuestros trabajos. Acerquémonos a los demás con quienes nos relacionamos, trabajamos, pensamos... Procuremos sembrar la buena semilla de la verdad, de la justicia, de la libertad, del perdón, de la misericordia, del compartir... en los surcos de la conciencia humana y de la historia... Esa buena semilla renovará al ser humano y transformará todo... según el Evangelio de Jesucristo.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres, 14 de marzo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz